

EL COLEGIO Y LOS PROBLEMAS DE APRENDIZAJE ESCOLAR

En nuestra sociedad se da mucho valor a la educación y se considera un objetivo primordial deseable que los niños obtengan buenos resultados académicos. En ocasiones, sin embargo, el proceso no se desarrolla como los padres desearían y se plantean problemas a los que hay que encontrar solución. Los problemas del niño escolarizado pueden ser de ámbito puramente académico o de conducta. Oscilan desde la postura de hablar en clase a la más absoluta oposición, desde el niño que se olvida de hacer los deberes a graves dificultades de aprendizaje, desde el niño que no quiere ir a la escuela a la frustración ante la enorme carga de trabajo. ¿Cómo deben solucionarse estos problemas?

EL NIÑO QUE NO QUIERE IR AL COLEGIO

José tiene dolor de estómago por tercera vez esta semana y también tiene dolor de cabeza, e insiste en que no se siente bien para ir a la escuela. Mari intenta una táctica distinta. Le produce tanta ansiedad salir de casa que se esconde debajo de la cama para que nadie pueda encontrarla. Felipe, de diez años, decide que ya no quiere ir más al colegio. Sin más.

Los padres dudan de que el hecho de obligar a un niño a ir a la escuela sea correcto. No saben si realmente el pequeño se siente mal, o bien si, como todos los niños en alguna ocasión, simplemente no quiere ir al colegio. En los hogares en los que el hecho de ir a la escuela se convierte en un problema, las mañanas se llenan frecuentemente de lágrimas y discusiones. Muchos de los niños cuyos padres buscan ayuda profesional, tienen motivos muy claros para comportarse de este modo, y unos pocos desarrollan un miedo intenso a ir al colegio. Las emociones oscilan desde la ansiedad de la separación hasta el temor al bullicio escolar. Los niños no han aprendido todavía a hacer frente a los problemas del mundo exterior, así que tratan de evitarlos. En ocasiones, los problemas están dentro de casa. Por ejemplo, la familia pasa por un período de tensiones y el niño teme que ocurra algo mientras él está en la escuela. O, en otros casos, el niño puede pensar en su subconsciente que si le tienen a él para centrarse, sus padres no discuten tanto. No se puede lograr que a un niño le entusiasme el colegio, pero se le puede proporcionar seguridad, ayudarlo a que trabaje, mediante sus sentimientos y guiarle hacia una posible solución. Del mismo modo, se pueden evitar o variar pautas de comportamiento que contribuyen al problema.

Establecer los criterios para que el niño se quede en casa

Habrá que decidir cuáles son los criterios para que el niño se quede en casa. Por ejemplo, el niño deberá tener una temperatura de más de 37 grados centígrados y unos síntomas bien definidos. Deberá permanecer en la cama. Si se trata de un niño cuya misteriosa dolencia desaparece cuando ha pasado el autobús escolar, hay que asegurarse de que no pasará un día de juegos, diversión y meriendas. Hay que hacer patente el ambiente de enfermedad, no habrá visitas de amigos, tendrá que estar en cama todo el día, con sólo comidas ligeras y nutritivas.

Descubrir las razones

Hay que descubrir qué es lo que angustia tanto al niño como para que no quiera ir a la escuela.

- Mantenga una conversación. Hay que animar al niño a que diga qué ocurre en la escuela que le produce rechazo. Intente que enumere lo que más le gusta y lo que menos le gusta de la escuela y que explique las razones. Busque las claves para saber si el niño más que tener miedo a la escuela, teme abandonar la casa. Es posible que los padres no puedan resolver el problema, pero pueden ayudar al niño a hacer frente a sus sentimientos y pueden proporcionarle seguridad mediante su cariño y su comprensión.
- Hable con sus hermanos y sus amigos. Con frecuencia, se logra conocer mejor los sentimientos del niño, preguntando a otros niños si saben qué problemas fomentan este comportamiento. En ocasiones, el hermano o hermana mayor conocen la situación y pueden ayudar.
- Hable con los maestros. Hable del problema de comportamiento con los maestros del niño. Sea la dificultad de tipo académico o emocional, el maestro debe conocerla y será posiblemente de gran ayuda en la búsqueda de soluciones.

Hacer un puente entre el hogar y la escuela

Se pueden intentar las siguientes ideas para fomentar en el niño el deseo de ir a la escuela:

- Saque el tema de conversación en casa. Se pueden marcar en el calendario los acontecimientos especiales de la escuela para animar al niño a que los espere con ilusión: «El próximo viernes es el día del destile. ¡Chico, va a ser divertido!» o «Tu clase irá a visitar el parque de bomberos esta semana. ¿Qué crees que se debe hacer allí? ¡No te olvides de contármelo!»
- Utilice la motivación del «enséñame» y «cuéntame». Ayude al niño a que busque algo especial que enseñar y contar, tal vez su libro favorito, una foto de su gato o algo especial para compartir con sus compañeros de clase. Ayúdele a planificar con antelación, utilizando temas clave en los estudios sociales u otros.
- Comente sus preferencias en el colegio y podrá utilizar esta información para motivarle: «¿Hoy te toca arte, verdad? La profesora, el profesor Daniel es muy simpático, ¿no? También hoy es día de baloncesto. Va a ser un día divertido».
- Fomente las amistades escolares. Ayude al niño a que haga amigos y promueva las amistades que vayan surgiendo, especialmente si la escuela está lejos del barrio y el niño no conoce a muchos niños que vivan cerca. Consiga que sus amigos vengán a jugar una vez a la semana, incluso con los padres turnándose como anfitriones. A los niños mayores conviene incitarles a ver a sus amigos: «Elena, ¿por qué no llamas a Alicia y le preguntas si quiere ir al cine contigo esta tarde?»

Llevar al niño al colegio

En la mayoría de casos lo que se desea es que el niño acuda a la escuela de forma regular una vez se ha comprobado su resistencia, especialmente después de las vacaciones o de las convalecencias.

Cualquiera que sea la razón o la estrategia, hay que lograr que el niño vuelva a ir a la escuela normalmente.

- Haga que el niño aplique la rutina matinal. Dirija todos los esfuerzos a prepararse y salir. Todo será más ágil si el ritual matutino está bien establecido. El hecho de vestirse y de tomar el desayuno debe convertirse en un hábito de modo que se realice rutinariamente sin muchas reflexiones. Si todo este proceso se ha hecho problemático, cámbielo. Por ejemplo, Sara se retrasa tanto que papá debe llevarla siempre al colegio; ponga fin a esta situación, pero deje que Sara tome el desayuno con su padre cuando esté preparada a la hora.
- Ignore los comentarios negativos. No responda siquiera a los comentarios negativos sobre la escuela. Por otro lado, hay que elogiar y reforzar los comentarios y acciones positivas.
- Guíe al niño si es necesario. Si no hay otra solución, habrá que manejar al niño como si fuera una marioneta por las mañanas hasta que esté en su clase. De los padres, deberá hacerlo el que sea menos emotivo. Con una cara formal y positiva guiará sus movimientos, le llevará hasta la clase y una vez hecho esto, se marchará rápidamente sin dar opción al niño a hacerle una rabieta.

Hacer que el niño pase a la fase de asistencia normal a clase

- Consiga que se espere al niño en la puerta. Tal vez el maestro u otro miembro del personal de la escuela podrá esperarle a la entrada de la escuela y llevarle a su clase. Esto debe hacerse con discreción, desde luego, para que los otros niños no lo adviertan.
- Es bueno acudir a la escuela en horas en que no haya clase. Lleve al niño a la escuela después de las horas de clase durante una semana; esto puede lograr que el niño se sienta menos incómodo, cuando otros niños estén allí.

Reforzar los comportamientos positivos de asistencia a clase

Consiga que el niño sepa que usted cree que es estupendo que vaya al colegio. Elogie cada paso que le lleve a la asistencia a clase: prepararse, ir y permanecer allí.

- Recompense al niño con su atención. Si el pequeño ha hecho perder tiempo a los padres al no querer ir a la escuela, éstos deberán modificar la situación. Coma con el niño y sólo acuda por las mañanas. O vaya a buscarle a la escuela para una merienda especial o una salida.
- Establezca un sistema formal de recompensas. El niño ganará puntos por estar preparado para ir al colegio y luego por su asistencia a clase. No hay que olvidar que al principio, los refuerzos deben ser más intensos a fin de establecer el modelo de comportamiento. El sistema de premios deberá reactivarse después de las vacaciones o de una convalecencia.

Consultar con el médico en caso de fobia a la escuela

Algunos niños pequeños presentan considerable resistencia a ir a la escuela, y en este caso es probable que se precise ayuda médica para superar el problema. Es importante consultar con el médico pronto, ya que algunos adultos que sufren agorafobia presentaron de niños fobia a ir a la escuela.

Información obtenida del libro: [PORTARSE BIEN](#)

- Garber, Stephen, (aut.)
- Lienas Massot, Bibiana, (tr.)
- Ediciones Medici, S.A. 1.
- ed.(10/1989)
- 448 páginas; 15x23 cm
- Idiomas: Español
- ISBN: 8486193249 ISBN-13: 9788486193249